

Por de pronto, el especiosísimo argumento de que, por unos mismos planos, todos y cada uno de los arquitectos del mundo, presentes, pasados y futuros, harían el mismo é idéntico edificio, no constituye prueba, ni con mucho, de que la extensión sea *en el hombre* trasunto de la extensión *objetiva*; copia ó imagen fiel de lo que la extensión real sea efectivamente *fuera de nosotros*.

Todos los músicos del mundo, teniendo á la vista la misma partitura, ejecutarán la misma sinfonía, ópera ó pieza musical; y de este hecho evidente no es lícito inferir que la partitura sea signo de semejanza de los sonidos, ni mucho menos de las frases musicales.

\*  
\*\*

Y corrobora más y más las inferencias indicadas el hecho de que *siempre* el PROBLEMA DE LA EXTENSIÓN se ha visto atormentado por dos objeciones formidables:

la de la infinita divisibilidad de la materia,  
y la de la doctrina de los átomos.

1.<sup>a</sup> Toda cosa extensa es divisible, porque en el concepto de EXTENSIÓN entra incuestionablemente la idea de MULTIPLICIDAD.

Pero repugna á la inteligencia que la división no tenga límite alguna vez; pues, si la división fuera infinita, habría que devorar el absurdo de que una extensión finita contuviese en sí el infinito de la divisibilidad. De aquí, para muchos filósofos, la necesidad de llegar al ÁTOMO, á la MÓNADA, á ALGO que ya no sea susceptible de división.

2.<sup>a</sup> Mas, si llegáramos alguna vez al átomo, llegaríamos á una entidad ignota, á una obscurísima *x*, que ya no encerraría conjunta y simultáneamente los conceptos de MULTIPLICIDAD y de CONTIGÜIDAD, y que, por tanto, ya NO PODRÍA SER EXTENSA. Y, si los átomos no son extensos, entonces tendremos, según otros filósofos, que con entes inextensos no cabe concebir RECONSTITUÍBLE LA EXTENSIÓN.

\*  
\*\*

Ahora bien: si estas formidables contradicciones se han presentado SIEMPRE á todos los filósofos desde la antigüedad más remota; si no son puramente ideológicas estas contradicciones, sino que alcanzan al fondo mismo de las cosas; si jamás se ha encontrado manera de conciliarlas, ¿no debemos presumir que el concepto que todos los hombres han tenido de la EXTENSIÓN encierra en sus entrañas LO CONTRADICTORIO PER SE?

Pues, si sospechamos que ese concepto contiene LO CONTRADICTORIO PER SE, entonces *lo subjetivo* de la extensión no debe ser trasunto fiel ni aun siquiera mal retrato de lo que *objetivamente* sea la extensión misma; porque en nada de lo que REALMENTE ES, cabe lo CONTRADICTORIO, toda vez QUE ES.

\*  
\*\*

Pero ¿cabe en lo posible que los hombres estén siglos y siglos en el error? ¿Cabe que los sojuzguen, durante todas las eras de la Historia, conceptos antagónicos con la verdad? ¿Es probable vivir en la mentira?

He aquí observaciones discretísimas, pero que no deben preocupar.

¿No se ha creído siempre que los sonidos estaban en los cuerpos sonoros? etc.

¿Es por ventura escaso el número de los años que la Humanidad ha tenido fe en que el Sol giraba alrededor de la Tierra? Y ¿dejaban de obtenerse cosechas abundantes cuando se profesaba el error de que nuestro globo era el centro del universo?

¿La ASTROLOGÍA no dura aún?

\*  
\* \*

La ilusión referente á la realidad de los puntos inextensos consiste en prescindir, sin lógica ninguna, del elemento de la CONTIGÜIDAD: en creer que la multiplicidad extensa pueda existir sin estar sujeta á ORDEN ninguno.

Para el movimiento de un buque no basta con la MULTIPLICIDAD de remeros: es necesario que todos ellos remen rítmicamente y á compás: es necesario, pues, un cierto ORDEN.

Para que la EXTENSIÓN nos impresione es necesario, análogamente, que las partes de los objetos nos modifiquen ORDENADAMENTE, siempre del mismo modo, con la misma disposición respecto á un solo hombre que respecto de todos los demás.

Lo que con la misma partitura todos los músicos del mundo reproducen de idéntica manera es el ORDEN DE SUCESIÓN de los sonidos, no los sonidos mismos: que éstos varían de un tenor á otro tenor, de una tiple á otra, de un violín á otro violín....

Lo que con los mismos planos todos los arquitectos

del mundo reproducen de idéntica manera, es la ORDENACIÓN de las partes de los edificios, no las partes mismas; que los ladrillos fabricados en una región, ó los mármoles extraídos de sus canteras, ó el maderamen extraído de sus bosques, difieren de los ladrillos, mármoles, maderas... de los demás países. ¿Por qué, pues, los planos de los edificios, ó los croquis de las máquinas, etc., no podrían ser simplemente ÍNDICES DE ORDENACIÓN, sin ser en modo alguno trasuntos de las cosas?

Es cierto que sin multiplicidad de seres no habrá ordenación ninguna; pero sin alguna ordenación no cabe concebir más que una multiplicidad IMPERCEPTIBLE COMO EXTENSA, ya que en todas nuestras percepciones de la extensión encuentra el análisis constantemente

multiplicidad  
y contigüidad.

Puntos materiales inextensos son un blanco-negro; un cilindro triangular; la cuadratura del círculo....

\*  
\* \*

Y la ilusión de la posibilidad de la divisibilidad infinita de la materia, estriba en otra hipótesis tan gratuita como la anterior: en que la ordenación especialísima de LO CONTIGUO ha de subsistir independientemente de toda magnitud numérica de la multiplicidad.

Pero ¿hay algo que nos autorice para suponer la infinitud de la serie indefinida de los fraccionamientos de esa ordenación especialísima que se nos aparece como contigüidad?

Sin duda cabe concebir un polígono de 48 lados, y, dividiendo sucesivamente por dos, otro polígono de 24, otro de 12, otro de 6 y otro de 3; pero de que haya sido posible una gran serie de divisiones y subdivisiones, no es lícito inferir la divisibilidad infinita de los lados de esta clase de polígonos; por ser evidente que la subdivisión no rebasa del triángulo. En efecto; no hay polígono ninguno de uno y medio lados.

\*  
\*\*

Admitamos análogamente que todo cuerpo es MULTIPLICIDAD ORDENADA: empiezo la serie de sus divisiones, y tendré cuerpo mientras exista realmente en el exterior la ordenación que constituye la contigüidad; esto es, mientras existen *seres ordenados de un modo especial perceptible por mí*; pero, así que llegue yo á una cierta división por la cual ya no exista el número de seres necesario para constituir la ordenación especialísima que nos produce el concepto de contigüidad, el cuerpo desaparecerá como extenso para mí; pues, aunque pueda todavía existir multiplicidad, esa multiplicidad no podrá ya efectuar en mí la impresión necesaria para que yo conozca la extensión; es decir, para que yo perciba una ORDENADA MULTIPLICIDAD; y, dejando ya de ser esa muchedumbre un ALGO impresionante, tanto para mi sensibilidad como para mi inteligencia, no me podrá ser ya de ninguna manera inteligible.

\*  
\*\*

Las dos suposiciones, pues, de los *puntos materiales inextensos* y de la *infinita divisibilidad* de la materia, tienen por fundamento las dos hipótesis siguientes:

1.<sup>a</sup> No hay más que un solo orden en la multiplicidad: el de la contigüidad que nos aparece en el concepto de la extensión.

2.<sup>a</sup> La ordenación especialísima de la multiplicidad que nos produce el concepto de la extensión, existe siempre con entera independencia de la misma multiplicidad, llévese hasta donde se quiera la división.

Pero ¿en qué se apoyan estas dos atrevidísimas hipótesis? ¿Dónde están sus bases? ¿Quién las ha demostrado? ¿Quién comulga en enigmas tan oscuros?

¿Habrá alguien capaz de sustentar que porque, á fuerza de dividir y subdividir, llegue á desaparecer la especialísima ordenación que constituye lo que llamamos contigüidad, no puede haber en la multiplicidad que reste miríadas y miríadas de ordenaciones distintas, ya imperceptibles para el yo?

\*  
\*\*

Indudablemente antes de que el animal apareciese en nuestro globo, no había sonidos, sino vibraciones de los cuerpos sonoros; ni había luz, sino undulaciones de los cuerpos que llamamos luminosos; ni

calor ni frío, sino los movimientos especiales que nos causan esas afecciones de nuestra sensibilidad. ¿Por qué, pues, repugnar que en aquellos remotísimos evos de nuestro globo la extensión era en lo externo lo mismo que ahora es, una cierta ordenación de la multiplicidad, que entonces no había ser ninguno consciente capaz de percibir?

¿Por qué no conceder que el concepto hoy en nosotros es CORRELATIVO, pero no TRASUNTO de lo que lo extenso sea realmente en el mundo exterior?

\*  
\* \*

La ilusión de que lo subjetivo es retrato de lo objetivo estriba en que se supone, nó CORRELACIÓN, sino IDENTIDAD entre la noción interna y la realidad externa de la extensión.

Pero semejante conclusión no se desprende de los elementos acopiados por Balmes y su escuela.

\*  
\* \*

Y volvemos á lo mismo.

¿Lo *sensible* es puramente afectivo?

¿Lo *perceptible* es puramente apariencia?

¿Lo que nos aparece como real es efectivamente producto de lo ideal, pura objetivización del yo, según quieren cuantos niegan la realidad de la materia? ¿No hay nada fundamental que oponer á las aseveraciones del Idealismo? ¿Es efectivamente un sueño nuestra vida?

## LA IMPENETRABILIDAD.

### I.

No hay cuestiones ningunas cuya solución haya atormentado tanto á los pensadores más ilustres, como todas y cada una de las que tienen por objeto dar un fundamento científico á nuestra fe en la existencia del mundo exterior.

El problema de la EXTERIORIDAD es y ha sido siempre el *opprobrium et crux philosophorum*.

¿Cómo! ¿Entre los personajes y las cosas que nos afligen ó nos encantan en los ensueños, y los personajes y las cosas que percibimos en el estado de vigilia, no hay positivamente más diferencia sino la de que los sucesos imaginados en los ensueños ocurren sin sujeción á orden ninguno, ó por lo menos á orden permanente, y los sucesos que pasan ante nosotros durante la vigilia se presentan constantemente en un cierto orden invariable, siempre el mismo para la misma clase de fenómenos?

Si lo puramente *afectivo* depende del estado de nuestra sensibilidad ó de nuestra idiosincrasia indi-

vidualísima; si lo *perceptible* de la extensión, aunque independiente de nuestros estados sensibles, resulta sólo signo de CORRELACIÓN, pero no de SEMEJANZA, ¿deberemos resueltamente concluir que es sueño nuestra vida y que no tenemos fundamento ninguno para creer en la existencia del mundo exterior? ¿Es todo pura OBJETIVIZACIÓN DEL YO?

\*  
\* \*

¡Extensión é impenetrabilidad! ¡Qué dos esfinges!

Por de pronto, en Geometría consideramos el espacio sin cuidarnos de si el espacio está ó no vacío de materia. Sólo en mecánica nos vemos precisados á admitir la materia como *substratum* de las fuerzas. Las ciencias matemáticas se fundan, pues, en las IDEAS de espacio y de tiempo. Las formas geométricas son la CONCEPCIÓN de la manera cómo una parte del espacio está separada del resto.

Pero, nótese bien: las IDEAS y las CONCEPCIONES son fenómenos de la razón humana; y no suponen la REALIDAD OBJETIVA.

En el sueño hay ideas.

Podemos soñar.

Podemos imaginar la aniquilación del universo (todas las religiones la han imaginado). Pero de ninguna manera nos es posible concebir el entendimiento humano, supuesta la aniquilación de las IDEAS de espacio y tiempo, CONCEPTOS esenciales del pensamiento, ley de la razón humana;—necesaria como toda ley, y sobre la cual es inútil discutir. Y, así, aun supuesta la aniquilación del universo entero, siempre concepiremos necesariamente un espacio infinito, va-

cio durante tiempo infinito, pero en cuya realidad no nos es lícito creer.

De la necesidad de una IDEA no nos es lícito deducir su REALIDAD OBJETIVA. Si hay dos montes de oro en alguna parte y cinco en otra parte, NECESARIAMENTE, su conjunto sumará siete. Pero de la NECESIDAD DIALÉCTICA de la suma, no se deduce la necesidad REAL de tales montes áureos. La NECESIDAD LÓGICA de las verdades geométricas no es, por tanto, prueba concluyente é indiscutible de la objetividad de la EXTENSIÓN, ni de la existencia del mundo material.

Por otra parte, ya hemos visto que la extensión es una IDEA en nuestro entendimiento. Los filósofos la descomponen en otras dos:

multiplicidad  
contigüidad.

Pero este análisis no conduce á la realidad objetiva.

En primer lugar, pudiera no haber materia, y existir, sin embargo, la idea de multiplicidad de afecciones en nuestro entendimiento. Los berkelianos admitían la multiplicidad, y negaban, sin embargo, la realidad material. La idea de multiplicidad, pues, sólo exige la de percepción de cambios. La idea de sucesión contiene la de multiplicidad, independientemente de toda extensión.

En segundo lugar, admítase la idea de multiplicidad: admítase también la de contigüidad: pudiera entonces suceder que lo que nos parece contigüidad fuese, fuera de nosotros, el ORDEN INVARIABLE con que muchas fuerzas externas modifican á la vez, SIMUL-

TÁNEAMENTE, nuestra inteligencia; y que LO FATAL Y NECESARIO de esa ordenación de resultantes fuese, en nosotros, *correlativamente*, PERCEPCIÓN de la contigüidad. Fuera de nuestro sér, ORDEN FATAL, en fuerzas con poder para modificarnos: dentro de nuestro sér, PERCEPCIÓN CORRELATIVA, con los atributos de PLURALIDAD y CONTIGÜIDAD, caracteres de los cuerpos extensos.

\*  
\* \*

Y, como si tanto enigma no fuera ya bastante, es el caso que todavía hay un PLUS ULTRA evidente á las ideas analizadas de multiplicidad y contigüidad. Existe un concepto á ellas superior.

La idea de *extensión* no es la de *cuerpo-extenso*. Y, por tanto, es menester elevarse hasta un concepto trascendental y casi inaccesible. Lo esencial en el problema, es la idea de

CONTINUIDAD;

idea grandiosa, sólo empezada á tener en cuenta por la Filosofía actual.

\*  
\* \*

Las verdades de la Química moderna inducen á creer que hay últimas partículas, indescomponibles por medios químicos y mucho menos por acciones mecánicas. Estas partes diminutísimas están unas

junto á otras y nos modifican simultáneamente. Pero la idea de EXTENSIÓN no necesita de la de CUERPO; y en tal caso la idea de extensión queda reducida á la de CONTINUIDAD: á la de algo extenso y sin límites, en que ciertamente podemos concebir formas; es decir, extensiones trazadas científicamente ó *ad libitum*, pero nó separaciones del resto de la continuidad infinita.

Sin duda se nos resiste concebir la infinita divisibilidad de la materia; pero se nos impone, como necesaria, la inacabable é infinita existencia de la CONTINUIDAD. Así, pues, siempre que concebimos extensión MATERIAL, concebimos pluralidad; pero la pluralidad no es carácter suficiente, porque no siempre que hay pluralidad imaginamos necesariamente EXTENSIÓN. A la par de la pluralidad de partes, tenemos que concebirlas CONTIGUAS unas á otras, formando un todo material. Pero lo que en ese todo nos parece contigüidad, pudiera ser ordenada é invariable simultaneidad de efectos múltiples.

Y volvemos á lo mismo. De una parte, lo que EN REALIDAD esté compuesto de muchas moléculas con existencia individual y propia, no puede constituir un todo sin discontinuidad; pero, de otra parte, la transmisión de la fuerza á distancia es un concepto ininteligible sin la CONTINUIDAD REAL Y OBJETIVA; porque, si no existe realmente un INTER-MEDIO CONTINUO entre el punto que se mueve y el punto que es movido, hay que devorar el absurdo de que en la NADA puede haber ALGO: MOVIMIENTO, TRANSLACIÓN, TRANSMISIONES. Es preciso admitir ese ALGO REALMENTE CONTINUO, substratum de las afecciones y movimientos materiales; y ese algo continuo (sin discontinuidad en parte alguna, porque cesaría de ser continuo),

ese algo NECESARIA Y FATALMENTE CONTINUO, podría ser lo que en la realidad correspondiera esencialmente á nuestras percepciones de la EXTENSIÓN.

\*  
\* \*

La CONTINUIDAD; he aquí el SUBSTRATUM DE LA EXTENSIÓN.

Pero ¿á qué distancia no estamos ya de la aseveración de que LO SUBJETIVO de la extensión sea retrato, trasunto, de su OBJETIVIDAD REAL!

¿Por qué no había de ser ese enigma que llamamos contigüidad (y que nadie ha logrado explicar todavía) la modificación que nos causen ignotas MULTIPLICIDADES de fuerzas que en la CONTINUIDAD infinita é inaccesible obren sobre nosotros simultánea y fatalmente, ligadas entre sí de un modo necesario, y nó con independencia unas de otras, ni en tiempos sucesivos? Un sabor, un olor, un sonido..... no producen siempre el mismo efecto en el mismo hombre; y de cierto lo producen diferente en cada individuo de la especie humana; pero la idea de extensión no varía jamás en el mismo hombre, ni tampoco de un hombre á otro, porque la idea de extensión es una PERCEPCIÓN, nó de un fenómeno fisiológico de nuestro organismo, siempre variable, sino la percepción de un ORDEN INVARIABLE en las fuerzas del exterior, fatales y necesarias en su manera de obrar, y, por necesidad, no discontinuas.

\*  
\* \*

Pero si la EXTENSIÓN, pues, pudiera ser la percepción del modo de obrar de sistemas especiales de fuerzas, ¿no quedaría triunfante el Idealismo?

Ciertamente.

## II.

Y he aquí por qué los físicos, para dar un fundamento científico á nuestra fe en la existencia del mundo exterior, recurren á otros conceptos muy distintos del de la extensión: á la idea de la

IMPENETRABILIDAD.

\*  
\* \*

Lo que me resiste no soy yo. Yo ejecuto actos conforme á mi naturaleza; pero á cada instante me encuentro detenido; y es contradictorio que yo me resista á mí propio.

La prueba, pues, de que existe la materia, dicen naturalistas de nota, es que la voluntad encuentra resistencias.

Mas también hay aquí otro salto.

Las resistencias no prueban la existencia de un mundo material, sino la existencia de fuerzas solamente antagonicas á mi voluntad.

Pero....., antes de seguir adelante conviene no dejar á la espalda una objeción, que, si bien no ataca al fondo ni á la esencia del problema filosófico, puede deducirse de los casos de aparente penetrabilidad física.

Digamos, pues, algo sobre ellos, aunque sea á modo de paréntesis.

Si la impenetrabilidad se define como la resistencia que ofrece la materia á que un cuerpo ocupe el lugar ocupado por otro, desde luego nos presentan las ciencias naturales casos en que la mezcla de dos cuerpos ocupa menor volumen que la suma de los espacios ocupados por cada uno de ellos individualmente. Así, y por ejemplo, dos volúmenes de hidrógeno y uno de oxígeno forman dos volúmenes de vapor de agua, nó tres: un volumen de ázoe y tres de hidrógeno suman sólo dos de gas amoniaco. Los cuerpos, pues, son porosos, esto es, dejan entre sus partículas grandes intersticios donde cabe que se alojen otros cuerpos; al modo que (y pase lo vulgar del ejemplo) en una caja llena enteramente de huevos, cabe enorme cantidad de arena en los espacios de uno á otro.

Por otra parte, es de alta probabilidad que el contacto de dos cuerpos sea sólo aparente. Fuerzas repulsivas (de que verdaderamente nada sabemos) se excitan entre las partículas de los cuerpos antes de que ocurra el contacto que sin ellas se verificaría; de manera que la idea de impenetrabilidad está hasta cierto punto desmentida por la de porosidad; y la de porosidad depende de la de fuerzas que impiden el contacto.

Pero esto no contraría lo esencial de la idea: sólo induce á que no se la tome en absoluto, sino *secundum quid*.

La idea de resistencia exterior á nuestros actos en nada se amengua por estos ejemplos de compenetrabilidad física.

\*  
\* \*

La creencia, pues, del mundo exterior se funda principalmente en el hecho de la IMPENETRABILIDAD, ó sea en la de fuerzas resistentes al yo; y en la necesidad de admitir como real y objetiva la CONTINUIDAD, por ser inconcebible la transmisión de fuerza á distancia sin un inter-medio continuo y real, substratum de las fuerzas que se nos revelan en los fenómenos de la impenetrabilidad.

¿Qué es ese substratum? No se sabe.

Pero creemos que existe, y en eso se apoya nuestra fe en la existencia del mundo exterior.

El problema, pues, de la EXTERIORIDAD ha variado de terreno.

Antes buscaba sus premisas en la idea del ESPACIO: hoy echa sus fundamentos en la noción de la ENERGÍA.